

VISTO Y OIDO ★

Una Risa Obsesionante

★ por PREMIANI

## MAHOMA NO SABÍA ESCRIBIR.

UNA VEZ QUE TUVO QUE FIRMAR UN DOCUMENTO A FAVOR DE LOS MONJES DEL CONVENTO DEL MONTE SINAI, ESTAMPÓ AL PIE DEL ESCRITO SU MANO EMBADURNADA EN TINTA ROJA.



EL QUE EN NORUEGA CORTA POR CUALQUIER CAUSA UN ÁRBOL TIENE QUE PLANTAR TRES.

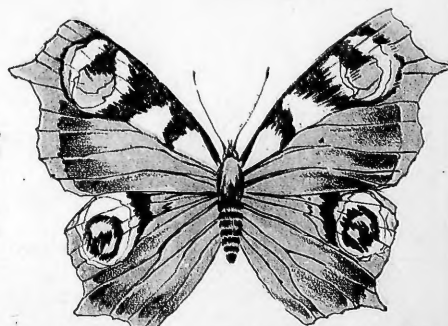


SEGÚN SAINT SIMÓN, QUE RESEÑA DETALLADAMENTE LAS OCUPACIONES DIARIAS DE  
**LUIS XIV**  
EL FAMOSO "REY SOL" NO SE BANO JAMÁS.



**JUANA CARON**  
de GAIITE (Belgica).  
RIO DURANTE LOS 25 AÑOS de su vida. Era una ENFERMEDAD.

EL DIAMANTE NO VALE NADA. LO QUE VALE EN EL ES EL TRABAJO DE PULIMIENTO Y FACETA



EN LAS MARIPOAS NI LAS POLILLAS TIENEN ENTRE SI "PARECIDO FAMILIAR", CAS DE LOS MISMOS PADRES ORIENTAN LOS COLORES Y LOS DIBUJOS MÁS DIVERSOS.





# UN VIAJE AL MEDIO DEL MASMO

▼ CAMPO... Fracasada la expectativa al consumir el regreso de mi andadura por uno de los legados, voy a recomponer un itinerario para incorporar sus sugerencias al acopio de otras aventuras, que como ésta, no definitiva, han resultado ser viajes al interior de mi mismo.

En retrospectiva disquisición, para inventar perspectiva, acudir a mis notas. Vuelvo mis trilladas de papel, cuadrículas de dibujos, cuyos garabatos no creía traspasar por mi mano, al el dibujo de las imágenes que fijan su resultado familiar a mi inquietud. En tal aligamiento los recopila mi inercia...

▼ CAMPO... Lejura... Detallamiento brusco de las ligaduras con que el sensualismo claudicante manista nuestro capicho de vivir las complicaciones civilizadas que nos son procliticas.

▼ CAMPO... Soledad... Inmensidad presentada en el anhelo de hallarse a solas consigo mismo. Anhelo con jaleo de fatiga o insatisfacción de deriva.

▼ CAMPO... Silencio... Invento de silencio que nos sugiere la lejania como ese clima de paz en cuya decidida calma po percibimos al al elezato de la nostalgia agorera.

▼ CAMPO... Ovidio... Rumbos ciertos de la humildad aprendida en el contraste, que al desolarse en un ocaso, seguimos a través de la noche desvota con el presentimiento de llegar al alba de un destino esparziano.

▼ CAMPO... Soli, masana. Nervio; arado. Afán; tierra y surcos. Tanto tierra que comprendemos el sarcasmo de error que nos está esperando para recibir nuestra carne cuando la abandonamos nuestra vanidad. Viene como la riaga el arado de la carne feno de afán.

▼ CAMPO... Tus caminos se buenden en la comba de las lejania y nos dan la primera noción de nuestra propia pequeñez. Pues al perderlos de vista inevitablemente, el caminante comprende, de pronto, que equívoco echándose distancias cuando él que tendido para siempre a la vera de uno de ellos.

▼ CAMPO... Tu horizonte así reclama nuestra experiencia para deslamiar con sus milagros de perspectiva y la obsesión de saber irracionalmente su curva de infinito.

▼ CAMPO... Lejura. Soledad. Silencio. Ovidio. Voy a ti con mi carga de canancio y mi resignación de deriva. Necesito tu inmensidad para tonificar con su silencio de infinito la ridícula operación de mis desfalcamientos. Al marchar hacia tu clima sugestionado, mi eripia presenta una sociedad de leguas que la de hacerle contar el tiempo en el lento transcurso de las horas en paz.

▼ UNA noche de ferrocarril reducida al común denominador de sus horarios, sus paradas, su casa de coche comedor y los bruscos arrancos de la locomotora. Acunado por la castileja que los trenes ziman al sortear las juntas de los rieles; divertido con el trazo fatigante del vecino que en la cama alida disfruta el ruido bienaventurado de los horizontes; intalizado en el jergón, cigarrillo tras cigarrillo, he asistido al milagro de reducir a cero, quinientos sesenta kilómetros de pampa.

▼ EN la fría mañana, la estación aquella se me presenta "en cuadro", como una de esas bienaventuradas estancias de los Campos, compuestas para los caladores de propaganda de ciertas marcas de alparagatos. Lo único que se desfogó de aquel estallido campestre en la muestra de cuatro patos entallados, cuyo grotesco arado palimpseo se acompaña en previos retratados.

▼ QUELDA JESU "El Balde" — El chauffeur de la estación que ha venido a "llevarnos", me contesta con un dejo de disculpa.

— ¡Siete leguas, señor... —

— Ah, bueno... ¿Y vanos? — Y al ocupar mi sitio en el asiento de la "cultivadora", cuyo motor crepita la rauda sugerencia de su velocidad, sorbito, porque mi travesura juvenil recorda la cuarteta de la décima de Regalado, que dice:

Tu es el fin de sus jornadas  
Hay diez leguas acortadas  
A lo largo del camino.

Y esta "voluntaria", cuyo velocímetro viene registrando ochenta kilómetros, ridiculiza la alocante magnificación de tal distancia.

▼ CAMPO... Escuracha... Tras los siete kilos de los alparagatos, a anulas manos del camino, yacen planicies azulesas neta la ceniza, sobre cuya planicie mojada jadea balbete de feno la hacienda destinada al "chillido" para Londres.

▼ CAMPO... Huellas aéreas, serpientes, entre cuyo amplios cauces las zomas balen ruedan ya, hace sesenta minutos, sin abreviatura de distancias pero a los ochenta kilómetros del velocímetro. Discurso de rezo al sucesor atento a la cinta hacia del camino y lo recuerdo, diciéndome con humildad, en la voz colada a través de la infancia oída al Harce sus horas.

— ¡Siete leguas, señor... — Ahora no sonrío, cambio directamente de postura.

▼ CAMPO... Confort... Hospitalidad... Organización... Ter-tulia... "El Balde" — Lo consera de mentas desde de hace veinte años. Cuando su actual administrador y uno de sus dueños, era mi compañero en la pensión estudiantil. Yo engañaba a la gloria, mi por lo menos lo creía, exaltando mis merceditos. El engañaba a su padre, así por lo menos lo creía, asegurándole que estudiaba. Al visitar su magnífica casa, plantada en plena pampa, he recordado a aquel muchacho estudiantil a quien tanto le placía bromear luciendo el jacket y el sombrero de copa que usaba en el cortejo de un casamiento familiar. Tan arcaico y tan con-vulso, como que en un arrellano me pone cerca de su corazón, bajo su propio techo, como si veinte años de distancia, y quinientos sesenta kilómetros de lejura no existieran para nuestra firme amistad.

▼ CAMPO... "El Balde"... Cincuenta mil hectáreas... Parece falsa quinientos sesenta kilómetros de Buenos Aires en la casita de madera que desde hace treinta años apesenta su administración, más que asombrada por sus vistas extendidas, con mano firme y actitud familiar, un cheque por ochenta y cinco mil pesos. Sobre un armario, envuelta en tela metálica, se conserva como reliquia la linterna a querosene que alumbró los legados desvotos de don José María, un vaso recio e intangible, fundado de esta organización campestre. A los pasos de la puerta de la casita, se yergue un arbolito con el tronco pulido por "la recolecta" de los visitantes en espera. Y lo que son las cosas. Mi amigo, aquel estudiante que hace veinte años se mantuvo ferozmente cuando le "hallaron" un chorrito de colonia así su consentimiento, hoy recuerda generosamente y refrenda a sus characateros sucesores, pero se sigue pasando frenético cuando los sorprende recolectados en el arbolito...

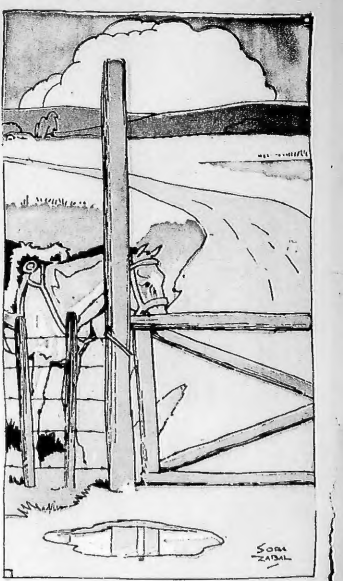
▼ CAMPO... "El Balde"... En tal ritual estanciero, preterito en la zona Este, concreto la experimentación de cuánta sugerencia acopio a través de mis lecturas sobre planes integrales para organizar la vida laboriosa del campestre. Cinco mesesos vígiles y enérgicos. Nutridos espiritualmente en el diseño del "Ciclo poblador de esos yernos vendidos por su esfuerzo. Cinco va-luntades libres, solidarias en el afán del impulso común. Cinco her-manos tan diferentes como lo pueden ser cinco rumanos que se tienden en las mismas tinas, cuyo follaje hace una sola sombra neta el alto de los peregrinos, como para la humildad propia que entre los raires comunes en la sequía...

▼ CAMPO... Sol que alarga tus días y retiempla el afán. Lluvia que al bendecir la estrada de la pampa fluvial los latidos de sus surcos. Cielo que sintetiza el misterio impenetrable de la divinidad que rige el destino de los labradores. Para el relampaguear precursos de tus tormentas, los mullidos de tus vendajes, los resacaes de tus alboradas, los incendios de tus expulsi-ones, la distensión de tus heladas y la aduante de tus bochornos, son las miradas del campestre. Que se alzan y escurridan tu bodega en alusión de religiosa rogativa; la excreta con angustiada ansiedad que desahorra el signo propicio; se escurridan de fatigante en una resignación crepitante de impotencia.

▼ CAMPO... Leguas y más leguas azulesas por la lluvia de cenizas volcánicas. Pastizales resacaes por las heladas implacables, calculando bajo el fuego de este sol de sequía que desvota su venir y absorbe sus jugos.

En el fondo de una de las distancias que prolongan el rumbo de uno de tus puntos cardinales, he entrecrujado mi paisaje espiritual, tensa mi expectativa ante el parvero proceso de muchos días en cuyo transcurso la creciente angustia divinizaba la infernal angustia del problema.

▼ CAMPO... Bochorno de sequía. Nubes de ceniza estelán al auto, mezclan su polvillo con nuestras palabras y pulen con piedra ponos los dientes. Charcas alineadas a la vera del campestre. Sin afán de las piedras. Pundillas pintorescas de perros que bailan a las ruedas del automóvil porque ruedan... Chacareros de perros campestres y ruidos aduantes. Labios que se abren y las mismas palabras de desaliento. Un solo anhelo angustiado... ¡Lluvia!



## Nuevas Aventuras del Capitán y sus Dos Sobrinos, por Dirks



▼ CAMPO... Días, días y más días de espera y de estrellido. Nuestros atardeces que miran al cielo. En la profunda extensión, arcos de hincada envueltas en espesas nubarrones de arena y ceniza. Los ranchos y caseríos charcosos parecen acurrucados a amparar la holgazanería de sus pobladores. A lo largo de la cresta de las cumbres el ganado amasa por sobre los alambres sus fauces desdichadas en hilos de labas que rebullán al sol.

▼ CAMPO... Se cae de desolación para la entraña exhausta de la tierra. Entre el lechoso de tus tardes, en alas de un viento de fuego, vuelan vaharadas de torvos presagios para acurrar la superstición campestre. Y en tu clima de fièvre, la obsesión que domina tu inmensidad parece concretarse en un clamor que atrilla la pampa... ¡Lluvia!

▼ CAMPO... Chucras que atraen nuestra expectativa mental, espantan, irritan el estudio que aviva la liberación del campestre.

En el automóvil de mi viejo amigo visitamos las poblaciones charcosas, mientras él deja a cada una de aquellas voluntades desdichadas un montón de palabras que se antojan inventos de estúpido.

En el regreso meditativo de la excursión, al caer de esta tarde de bochorno polvoriento, la voz velada por el exceso tabal de mi viejo apuro, suena recitadamente:

— Ya habrás observado... Ni uno solo dispuesto a algo útil o práctico. Todos metidos en las cosas a tiradas en los caminos. Hay ocharados por la seca, ayer corridos por el frío, cuando no por la coqueta de mai ya a darles apuros para salir sus obligaciones... El lecho de coque hoy en sus ranchos, ayer en la administración de la estancia. No son esos héroes exaltados por algunas peripecias, como víctimas propiciatorias del régimen agrio.

No plantan un árbol junto a las casas, pues si bien su rancho generoso les daría sombra, él se desahoga una mejora en el campo, que otros jua jua agoreros, y así siempre, nunca ofrecidos a su miserable criterio sobre era tierra agria.

▼ CAMPO... Sobre tus leguas de tierra reciosa vuelan en alas del viento ardiente el clamor de una angustia anudada... ¡Lluvia!

Mallunor que en los atardeces pasacaba la licencia a las "playas" para hacer noche. Silencios penascos sobre los hincos mullidos de las masas familiares avestadas por tatarillas. Inverosímiles desvotos de los labradores tendidos en sus lechos, envueltos en la sombra que difunde el intervalo del fulgor de la luna. Fiebre que ataca el alma y la conciencia de los labradores. Y la lluvia, ese milagro de la tierra, puede calmarla. Hasta mi voz se inquieta al autoritarismo, dando vueltas al comentario de "casi cien. Ciento veintidós días sin agua...

▼ CAMPO... Noche. Vaho penetrante de la tierra exhausta en resacaes. Cien moxetones velan en sus camas sumblando su insonmía en marcha con los destellos de sus cigarrillos confidentes. Yo los acompaño con mi disquisición solitaria. Nada de esto me, sino su afecto en la hospitalidad. Los hombres de espíritu ennoblecidos nuestra calma con el regocijo que nos detiene el justificar la ventura y la prosperidad de quienes embolsa el grico de su poderío en la dignidad de un gesto fraternalmente con-solítico. Mi fervor reza en alta voz palabras que absorbe la sombra profunda. Recuerdo la soñata inerte de la vida en dispersión cuando arde el crepitar el cielo cenizo... ¡Esta noche tendemos agua!

▼ CAMPO... ¡Cuánto tiempo en un minuto en la soledad neta! "teriosa de tu noche! Un minuto ha pasado, quité. Lo pronto, como si uno de los milagros fantasmagóricos sobre el zine del techo, suena un relámpago que tiene el poder de restar en la cama. Otro los ojos desmoronadamente como si quisiera sonar el ramoneo alborá compuesto una alucinación audaz. Qué-dó inmóvil, contenido el respiro, unos segundos. Voy a tenderte esta vez, cuando percibo otro relámpago más alido y extenso... No quiero traher el milagro inimitable. La emoción acelera mis latidos resonantes como un relámpago en la raja de mi pecho. Mi espíritu se expande en un boato ardiente, en el transcurso de ese otro minuto de mi desahogo coral al abismo se desata.

▼ CAMPO... Lluvia. Casí estoy por decir que recién sé lo que es llorar. Un flujo de catarras diluye el silencio. El in-fenral fulgor de los relámpagos incendia la sombra. Corro al ventanal a ver el espectáculo. A través de la densa cortina de agua, alman a divina buelva aladas que se arrodan en rila legas. Los celosos, que iluminan de esperanza su insonmía. Yo también enciendo mi vaso a beber y plego mi sonrisa jubila con los vidios empalados por el pavullo avolado de la lluvia...

▼ CAMPO... Alborada que balló de pie a los labradores. Le-guas y más leguas se tienden voluptuosamente bajo la profunda bendición del agua. Caminos barridos sacados por todos los vehículos del contra. Dientesos regocijos con arcos sonoros y estrojes de manos. Labios hechizados de cordialidad y esperanza formulando aporreadamente las refrendas efelicias de la lluvia.

▼ CAMPO... Esperanza. Futura dorada de tus espigas. El ma-ñana florecido de tus surcos sugres catínicos de paz.

▼ Y de un confin a otro el viento fresco de la ocupada lleva en sus alas una estrofa para tu inmensidad fecunda... ¡La lluvia 132 milímetros!

JOSE ANTONIO SALLDIAS  
EL STRACON DE SORAZITAL

★ ¡Se la Llevó! ★

unto a  
ras he-  
os tres  
de que  
Pues te  
mavor

ito hū-  
ba to-  
la ca-  
a aten-  
cuader-  
ben to-  
mental.

volvió  
lijo con

incipa-  
exacta-

ud tro-  
ativa y,  
flexión,  
ba! me

durante  
e pare-

de su-  
se en-  
hacia  
con fe-  
mujer  
casi:  
orra en  
14!  
u lado  
trabajo,  
te eje-  
a la ca-  
su vi-  
visitó  
para  
ximado  
das en  
recontró  
mucho  
lo me-  
asegu-  
ra en-  
reccio-  
A las  
cami-  
r ves-  
macén,  
resulta-  
do así  
so.  
volvó  
des-  
la ca-  
brazos  
do a

114...  
ó, co-  
dos  
s bra-  
bre el  
y ca-  
do.  
do la  
go de  
pus-  
de la  
e sor-  
je ne-  
a los  
a ves-  
pinión  
debía  
na in-  
rimera  
eyente  
había



[illegible][illegible][illegible][illegible]

### El mentiroso

**E**n algunas versiones, el gigante de esta primera dificultad (la vida que agota los recursos) es un monstruo, el «ciclo» inventar se los útiles necesarios para vivir por el escepticismo, falsificación de exámenes, disolvedor de piedras, antiguo ablandador del marfil y hombre que se arranca los ojos en una batalla con la muerte. En la diosa Epiménides, varón que se dedicó a la longevidad, postergando la muerte hasta el decurso de 289 años. Demócrito de Abdera en el Mar Egeo, Epiménides de Greta en el Mediterráneo: elija mi lector, ¿cuál le interesa más? El solismo («con la persona y la ciudad que queramos») es éste.

Demócrito sostiene que los adverbios son mentirosos: pero Demócrito es adverbio; luego, Demócrito miente; luego, no es cierto que Demócrito sostenga que los adverbios son mentirosos; luego, es verdad que los adverbios son mentirosos; luego, Demócrito miente; luego, no es cierto que los adverbios sean mentrosos; luego, Demócrito no miente; es así de cíclico hasta la peligrosa locandía o, hasta la apresurada sustitución de uno de fuerza.

[illegible][illegible][illegible]

Charles Lamb se duele de los jugadores despreocupados que en vez de jugar a los naipes, *juegan a jugar* a ellos; yo prefiero creer que los griegos *sólo juegan* a la peripetia y al misterio con la broma anterior. Es imposible que no percibieran la trampa. Esta reside en la falsa identificación de *mentir* y *ser mentiroso*. *Mentir* es decir lo contrario de la verdad: *ser mentiroso* es tener el hábito de mentir, sin que ello constituya una obligación de mentir todo el tiempo. Un mentiroso puede lamentar la culpa sin *mentir*; *ser mentiroso* en un momento; un mentiroso *puede mentar* la frase que entro, sin que ello importe violar la orden: *tú soles*.

rencias del individuo integradas en un conjunto comprensivo y sistemático. Si las iglesias en la Edad Media, por ejemplo, llegaron a ser algo así como poemas, éstos revelaban aspectos de carácter, de los que el poeta, en su vida, en su obra, en sus vidas, mucho del ritmo y la línea que completan las construcciones artísticas.

Tal es el sentido que he tenido el mundo de la *ciudad* en sus expresiones artísticas.

que a veces se ha querido utilizar para ser invocados contra los enemigos de la religión.

Y de ahí también que, para recordar los oráculos de un escepticismo que se ha desarrollado sobre concepciones materialistas de la vida y del mundo, basta con cuatro elementos de síntesis religiosa como los que intentan salvar de las ruinas de religiones descaracterizadas, los espíritus más ilustrados en apología de la modernidad.

Entre estos últimos, se des-

nos de Poincaré, Russell, Goursat, Borel, Veillette, etc., y substituí la base de la matemática en la lógica. El juego y el álgebra no debía apartarse ningún milímetro. Recordé entonces que, tres años de rabona y colegio nacional en contadas ocasiones contemplé la clase de matemáticas de cierto profesor que residía al lado de mi casa. Él era el primer profesor de matemáticas que se divertía en enseñarlas. Los alumnos se divertían en aprenderlas. Los alumnos se divertían en aprenderlas con rapidez.

s de la segunda dificultad (co-  
pos) son un cocodrilo, una mu-  
ponderano del niño, la madre.

pio de lágrimas su inmediata devolución. El cocodrilo juró restituírselo, siempre que ella adivinase acertadamente si él lo devorará o no lo restituirá. Si la madre le dice: *No devorará a su niño*, el cocodrilo (sin faltar a su juramento) puede afirmarle, y aún probarle, que se equivoca... La madre piensa un rato largo y le dice: *Digo que vas a devorarlo a mi hijo*. Aquí principia un interminable problema.

Si la madre acertó, el hijo debe serle devuelto; pero si le devuelven al hijo, ella no acertó; pero si no acertó, el cocodrilo puede en buena ley devorarlo; pero si lo devora, ella acertó; pero si la

★ por H. Rodriguez

Existen tres aillas. ¿Cuál es la probabilidad para que B ocupe la casa que se halla frente a la casa de A? Previos algunos marcamientos plagados billetes alisados, latidores etc. sobre la clase resultaba por el inconformismo, resultó 13%. ¿Cuál sistema de juego era inexacto. Primero que lo lógico es que el dueño casa ocupe el lugar, con lo cual

pero... y así infinitamente.

## El puente

Casi al principio del capítulo 51 de la segunda parte del Don Quijote, puede buscarse esta mercedada versión: "Un caudaloso río dividía dos términos de un mismo señorío ty éste yuera merced atento, porque el caso es de importancia y algo dificultoso: digo pues, que sobre este río estaba una puente, y al cabo della una horca y una como casa de audiencia, en la qual de ordinario había cuatro jueces que juzgan la ley que puso el duño del río, de la puente ty del señorío, que era en esta forma: Si alguno passava por ésta puente de una parte a yotra, ha de jurar primero adonde y

niamos evitado todas las otras  
prácticas relativas a B, como  
que el jugador que lo golpea,  
se permanezca durante tres  
minutos debajo de la alfombrita,  
que no se asistiera a la comida, que  
se apurara las cosas que se se-  
ñalaban en el cajón del jugador  
en compañía de C con la  
alfabetización, etc. Con la  
base de ejemplos al estilo  
del profesor Warrior.

Una de las primeras cosas que  
llamó la atención fue cierto

momento. Nosotros sólo nos ocu-  
pamos del color de los nú-  
meros.

(C) Jugador todos los tiros  
(N) jugó todos los tiros  
(N) jugó todos los tiros  
(N) a negro.

Esto es el principio del sistema,  
que después sufre algunas  
variaciones de acuerdo a lo que  
se dice en la jugada. Lo  
único que yo discutí es casual-  
mente esta forma de comenzar.  
Me extraña mucho que el pro-  
fesor Warrior no lo haya

a qué va, y si jurara verdad, dejéjelo pasar, y si dijera mentira, muera por ello ahorcado en la horca que allí se muestra sin remisión alguna. Sabida esta ley y la rigurosa condición della, pasábase muchos, y luego en lo que juraban se echaba de ver que decían verdad, y los jueces los dejaban pasar libremente. Sucedió pues, que tomando juramento a un hombre, juró y dijo que para el juramento que hacía, que iba a morir en aquella horca que allí estaba, y no a otra cosa. Repararon los jueces en el juramento y dijeron: Si a este hombre lo dejamos pasar libremente, antitúo en su juramento y conforme a la ley debe morir, y si lo ahorcamos, él juró que iba a morir en aquella horca, y habiendo jurado verdad, por la misma ley debe ser libre. Pidése a vuesa merced, señor gobernador, qué

de la quiniela. Se llega a la siguiente conclusión: que lotería por 5 pesos jugados se exprime 1,60; la quiniela 1 la lotería 0,14. Con lo cual se demuestra que la lotería es un juego mucho más favorable que la quiniela al jugador. Ante esta demostración no vaciló un estudiante y me dirigió hacia una de las tantas ruletas esparidas a lo largo de los balnearios, cleas, piscinas y arenas movedizas. Los

harán los jueces del tal nombre, que aun hasta ahora están dudosos y suspensos?

El lector habrá notado que la muerte — ya por cocodrilo, ya por verdugo — interviene en los dos problemas. Todos propendemos a suponer que en el empleo de esa operación absoluta reside la dificultad. Sin embargo, no hay tal: si la pena de la mentira fuera una multa y el viajero genial hubiera afirmado que su destino era abonar esa multa, nos encargaría la misma dificultad, con infinitos pagos y con incontentes reembolsos, según el movimiento.

ambrosía de la rita y se ad	
conveniente, puede ilustrar el	
conveniente cuadro de gastos efec-	
tuados por mí:	
Ullman hasta la	
termina próxima .	\$ 60.-
del Las Deli-	
cias, una noche .	" 50.-
atrada al Casino	" 10.-
trada en la sala del	

El doctor Wolff, en su libro *El ceatman con la tortuga* (Berlín 1929) sostiene la nulidad del primer convenio, puesto que la mujer tiene que adivinar una cosa que solo se resuelve a raíz de la misma contestación... Yo pensaría que la debilidad del segundo reside en el empleo desprecupado de las palabras *juntamente y mentir*, que ya están insinuando una confusión entre ejecución y propósito. Esas palabras imprudentes parecen indicar que la veracidad del interrogado era lo importante, no sus dotes proféticas.

¡BIEN, FEDERICO!  
TE PORTASTE.

sele croupier . . .	"	3.-	de la alfombra, estornudar tres veces seguidas, fingir un vahito y apoderarnos del reloj pulsera de uno de los vecinos de tapete, me dirigi hasta la púrgina final, donde encontré la siguiente nota:
holo obligatorio a favor del jugador desconocido . . .	"	3.-	
confección de fichas falsas por valor de \$ 500 . .	"	16.79	
jugado (una ficha)	"	3.-	En todo lo dicho heios supuesto una ruleta ideal, situada en un plano horizontal
jugado defensor . .	"	300.-	
veje. SAN RAMON.			

Ella anulaba el problema. El extraño viajero declara su propósito de morir; el tribunal comprueba que es sincero en la declaración de esa voluntad; el tribunal, de acuerdo con la ley del señor de aquel río, le impone seguir viaje.

Para evitar esa deplorable consumación, he urdido una tercera fábula: variante aceto inútil de la primera. Carece de dramática, carece de muerte; pero no le veo fin.

Jueves, etc.	3.50	perfectamente equilibrada y
señado en el		girando sobre su eje vertical,
abajo	0.-	sin trociscos.
Total . . . \$ 655.20		

Lo que demuestra que 5 pesos  
jugados a la ruleta se trans-  
forman inmediatamente en \$59.20  
menos.

**El adivinador**

En Sumatra, un hombre quiere doctorarse de brujo. El evam-  
nador le pide que adivine si será reprochado o si pasará. El hom-  
bre dice que será reprochado.

Ya se presenta la infinita continuación

FOR

¿Por qué los jugadores más  
impulsados que se le pueden  
presentar a un jugador de los ma-  
tamos citan el siguiente:  
«¿A qué color se debe jugar en  
la ruleta después de salir el  
rojo veinte veces consecutivas?»  
opinión de algunos croupiers  
fuera de casinos, gira el  
dedor de un cie tambaleante,  
una ruleta, en fin, de carne y  
hueso, serviría para todos los ex-  
perimentos, me encuentro con  
esta decepcionante realidad.  
«No hay nada que hacerle, el  
que sabe, sabe!»

JORGE LUIS BORGES  
ILUSTRACION DE CARACAGNOLI

ANITICA, REVISTA MULTICOLOR.—Mayor circulación.

*Heavens*

San. Ricana. — Buenos Aires, Mayo 12 de 1924.

ANIMULA VAGULA  
DUMIOS DE RODRIGUES







# Teoría del Olor

(La Psicología por el  
Perfume)

(6)

Escojer un aroma como adorno es también cosa distinta a escogerlo como compañero ineludible. Adorno era un María Magdalena ungiento los pies de Jesús en momento determinado. Compañero será en las salas orientales donde se le quema tazas especiales, disfrutándolo por el placer de gozarle.

El adorno es el acento, la acentuación pasajera; el compañero es el verdadero acento; el persistente, el personal. Elegir un adorno es pensar en quedar a los demás, en ser visto.

agradar a los demás, en producirles efecto simpático. Lo auténtico, por lo tanto, estará descartado del adorno. Sin embargo, aquello que utilizamos sin pensar en los otros, sino en el placer que nos proporcionamos directamente, es lo que revela el

verdadero carácter y el gusto auténtico.

Perfumes de lujo — de aroma — y perfumes íntimos. Así considero yo dividida la Perfumería Nacional. En cuanto a la industria, ¿no podría sujetarse a un comité de censura olfativa?

En mi admiración por el perfume puro, yo concibo el doctor que revelara un aroma para cada sensibilidad y para cada tipo de carácter.

¿Y el crítico de los Perfumes? ¿Yo no conozco ninguna? ¿Existe la crítica de la Perfumería? Así como hay crítica literaria, teatral, escultórica, pictórica, etcétera, etc., ¿por qué no hay crítica de los perfumes? ¡Claro que para eso habría que remitir un frasco de perfume al crítico que se ocupara de ellos! Pero también remitimos un libro a la literatura; tienen un lugar gratuito a festivales, congresos, grafos, exposiciones, etc. entrec-

¿Cómo tendría que ser el crítico de perfumes? Si a un técnico se le ocurre pensar que el crítico debe ser un técnico, yo le afirmaré que se engaña totalmente. Técnico, sí, en cuanto a la estructura del perfume, en cuanto a la manera de identificarlo, como va presentando el perfume.

encia sobre los acedados. Pero en la que se refiere a la belleza, a la armonía, lo que puede esperar es que el técnico de una solución exacta, literaria, para un problema social consista en lo consumido y en lo técnico, acaso, todo el público que huele, que compra. Al público no le tiene una interpretación completamente científica de tal o cual aroma nada le dice. Una combinación, una mezcla, podrán ser perfectamente químicas. O'jear la intensidad su belleza entre las palabras cultas, oscuras, de los

El crítico verá lo que el lector no encuentra: el rosario, la isonomía del perfume, como puede verlo un hombre que ignora en qué condiciones se presenta un albedío, pero que, con-

... muy bien el efecto que produce un "origán" y una "rosa". Refiriéndonos al aspecto comercial veremos que si bien afecta la publicidad, aglutinante en lógica de una especie olfativa, en cambio no existen texturas dedicadas a exaltar los...

En los periódicos femeninos se lee: "el color tal es muy indicado para un traje de noche, de mejor rubia. Aquel sombrero me mejor a las morenas que tienen la frente ancha" ... ¡Ninguna pista que aconseje que una aroma determinado les de llevarlo mejor una muchacha simfía, de belleza indefinida, que una cuya personalidad se

*PAR*  
Carmen Conde

una historia, ¿hay ya una amplia historia de los perfumes? Ellos aparecerían, seguramente, de manera intelectual, cuando las necesidades rudimentarias del hombre primitivo estaban satisfechas. No se concibe en una sociedad caracterizada por sus apetencias normales. Se admite que hiciese su aparición lógica — ¡quizá contraria a la realidad! — en el día en que hubiera un excedente de primeras materias indispensables para la existencia. Ese día, al plenitud, de desocupación, como la ocupación surgiría el lujo. El perfume en las sociedades primitivas debió ser un lujo, algo que los seres poseían gastando demasiado — primero — y luego dinero — especie o en monedas más tarde — del que no tenía ya necesidad para subsistir. En

... punto de vista de la historia, habrá de parecerse al nacimiento de la escritura: el hombre necesitaba fijar su breve palabra, transmitirla a los ausentes, legársela a los que vinieran después. El hombre aminoró las flores, vio que morían apagando su perfume aromático; necesitó conservarlo, y transmitirlo, y gozarlo siempre que lo deseara. Así fueron llegando todas las perfeccionamientos que

c o m p l e t a r o n l a  
r e a l i d a d e f í m e r a  
d e l o l o r y d e l a v o z.  
F l o r e s . . . , p a l a -  
b r a s ; o l o r e s . . . ,  
s o n i d o s . . . ¡ P o r e l  
m i s m o c a m i n o  
d e l a i r e s e l l e g a  
a l c o r a z ó n e s -  
c a l e n t a n t e . . .

to de la perpetuidad del sonido  
arcanos inspirados cultivado-  
res que bajo el nombre de poe-  
tas siguen y seguirán la maca-  
villosa tradición, ¿cómo es que  
el olor solamente se conserva en  
el plano industrial o científico?  
Porque aunque hay un depen-  
dido comercio con los prime-  
ros feza eterna e infinita serie  
de editores que malpazan a  
los escritores, lucrándose en

Yo clamo fervorosamente por que el perfume no sea sólo del químico; porque llegue y trascienda en toda su inmensa arquitectura hasta el más modesto ser humano. Para lograrlo, ¡pónganse en activo todos los recursos de que disponemos para otras artes! No se olvide jamás que hacer un perfume es como *¡ah estado en el universo*

como construir una música. Música de olores para los que sepan oír la y gozarla. El ingeniero químico es un hacedor de poemas. Diérasele la sustancia de las rosas y él la vestiría del olor conveniente.

Resumen:

Es imprescindible razonar la

propaganda. Cultiva la crítica. Propagaza la creatividad oportuna para que todo comprador de una perfumera sepa si cuando este se le combine con su valor personal, dará mejor o peor resultado, o si permanecerá intacta.

¿Resultado tan tristemente desconsolador observar que una mujer linda lleva un olor desagradable! (o que no lleva ninguno).

Oportunidad en el decir, en el ver, en el esculpir, en el perfumarse. Todo esto acusa un refinamiento tan agradable, que

Para una rubia desvaída, un energético y magnífico olor que la denuncie desde antes de ser vista. Para una rubia muy definida, un olor firme que llegue con ella y desaparezca con ella. Para una morena, por contraste, un olor rubio, delgado, penetrante y calmador. Para una nerviosa, un olor pacífico. Para una deprimida, un olor tonifi-

A los ojos azules claros les  
ira muy bien un delicioso per-  
fume sombrío. Y a los ojos ne-  
gros, un delicioso perfume  
transparente...

Las voces poderosas deberán unirse a cristallinos, resplandecientes olores de calma. Las voces delgadas, que cuesta trabajo oír, tendrán que ir apoyadas en un perfume con eco...

¿Todo por contraste? No. ¿Se obtiene solamente la belleza por obra del contraste? Tampoco. Porque en los días resplandecientes, en los seros luminosos, en las auroboras matutinas del cielo y del mar, también, hay

debería turbar ni atenuar la luz. Todo tendrá que ser deslumbrador, embriagador, eterno, ancho, de orilla a orilla de nuestra sensibilidad, como son las manos de la crucifixión.

**EL BARBARO DESPINTO**  
 OI, CINEDRAMA SONORO

¡LEVANTATE, ORESTES!

RÁPIDO, QUE LOS  
 LEONIDOS NOS  
 HAN DECLARADO  
 LA GUERRA.

ESTES ES EL PRIMER VIDEO CINEMATO  
 GRAFICO QUE APARECIO EN LA  
 HOLLYWOOD GOVERNORIA DE IZ-  
 QUIERDA O DERECHO AMERICANA.  
 LIONEL BARRYMORE, GRETA GARBO,  
 CLARK GABE, EMIL JANNINGS,  
 MARIE DRESSIER Y EL  
 PERRO RIN TIN

ERO QUE USTED  
DICE QUIEN FUE  
EL AUTOR DEL  
ATROCI  
MURDERIO DEL  
COLOR PERDIZ

YA VAN 14 DE  
GOLLADOS

EL ESPÍA  
ES LEONIO

ME INCLINO A  
CREEN QUE ES  
UN CRIADO  
SEÑESES

¿ENCONTRARON  
UNA PEINETA  
CON UN RULO  
DE CERDA?

NO LO DIGAS,  
PERO EL MATA-  
DOR FUI YO.

LLÉVAME  
MI SECRE-  
TO A LA  
CHACAR

PIENSO DERROTAR AL NÚMERO Y ESPLENDEnte EJÉRCITO LEGIONARIO.

¡ENTREMOS AL PALACIO DEL REY A RECIBIR LA ESPADA DE MANA!

SE HA CORTADO LA CINTA UN BREVE INTERVALO PARA PREPARAR LA SEGUNDA PARTE.

RAREIS UN  
DE DESPLA  
PARA AGRA  
NILE DE  
DE PERCIN-  
VOLLE

ESTO ES UNA  
MUÑOZECADA

RESCINDIR  
EL CONTRATO

ADVERTEN  
CO. DISCUL  
FEN LISA M  
PRODUCCION  
DEL TITULO

NO HAS HECHO  
RESISTIR TU  
CORONA JOH  
DEROSO ATRIDA!

ESTO NO  
ESTABA CON-  
VENIDO

YO SOY  
ACTOR DE  
CINIAS DE  
CON ROYS  
BASTA.

<p>PRO: EREMOS A ION CHANEL EREMOS A TON MIX</p>	<p>¡TENEMOS QUE DESTRUIR LA SUBLEVACION DE LOS BAR- BAROS!</p>	<p>¿QUIÉN TIENE LA CORONA? ¿QUIÉN ES DE ORIGEN DI- VINO?</p>	<p>LEVANTATE, APRISA QUE LAS CORTES SON QUE YA VIENE URQUIZA CON SU BATALLÓN</p>	<p>ESCENA FINAL. VOCES CO- FUSAS: LOS CORAZONES ESTÁN LLENOS. ARRIBA! ¡MANOS Y ESA FLOR DE CARNE SOMOS, TEAMO!</p>
--	--	--	--	--

[illegible]